

VANHANEN, TATU. 2003.
DEMOCRATIZATION: A COMPARATIVE
ANALYSIS OF 170 COUNTRIES. LONDON:
ROUTLEDGE RESEARCH IN COMPARATIVE
POLITICS, ROUTLEDGE. TAYLOR &
FRANCIS GROUP, 302 PP.

La conceptualización y la medición son quizás los principales obstáculos para la integración de la teoría, la investigación y la experiencia en política comparada. Esto es particularmente cierto cuando es la democracia el proceso a investigar. De hecho, en los últimos 30 años dos grupos de eruditos han sido prominentes en este campo. En el primer grupo destacan los pensadores como Dahl, Diamond, O'Donnell, Shapiro y Whitehead, que han conceptualizado en extenso el significado base de la democracia y la democratización. El segundo grupo incluye a intelectuales tales como Bollen, Cutright, Gastil, Gurr, Jagers, Lijphart, Lipset, Marshall, Mainwaring, Przeworski et al., y Vanhanen, quienes además de conceptualizar han diseñado maneras específicas de medir la democracia. Del segundo grupo, Tatu Vanhanen es, indiscutiblemente, uno de los pioneros de la medición cuantitativa y empírica de la democracia, usando análisis de series de tiempo en una escala global.

En *Democratización: Un análisis comparativo de 170 países*, Vanhanen compara y analiza 170 países desde 1810 al 2001. Este estudio es básicamente una actualización de sus trabajos anteriores con nuevos datos para el período 1999 a 2001, así como la adición de referéndums al índice de participación para corregir deficiencias dentro del ranking de países como Estados Unidos y Suiza. Su hipótesis, siguiendo lo hecho previamente, se basa en una interpretación darwiniana del poder político, y asume que la democratización ocurre bajo circunstancias en las cuales los recursos de poder se han distribuido tan extensivamente que no hay grupo en particular con capacidad de reprimir a sus competidores o mantener la supremacía (Vanhanen, 2003: 29). Así, esta hipótesis asume que la democracia emerge como compromiso racional en medio de grupos altamente competitivos, en el sentido que si los recursos de poder están extensamente distribuidos entre las varias secciones de la población, las condiciones serán favorables para la democratización. Al contrario, si se concentran en las manos de pocos, las condiciones son favorables para los sistemas políticos autocráticos. De esta forma, Vanhanen utiliza un Índice de Recursos de Poder (IRP) que incluye seis variables explicativas para medir la distribución de los recursos económicos e intelectuales desde varias perspectivas: (i) población urbana como porcentaje de la población total; (ii) el porcentaje de la población no-agrícola; (iii) estudiantes en universidades y otras instituciones de educación superior por 100.000 habitantes; (iv) el porcentaje de analfabetos de la población de adultos; (v) el área de granjas de familia como porcentaje del área total de tenencias de tierra, y (vi) el grado de descentralización de los recursos no-

agrícolas del poder económico. Es interesante observar cómo entre las variables explicativas de los recursos de poder, ninguna se relaciona con el ingreso monetario (por ejemplo, ingreso *per cápita*), aunque se intenta medir la distribución de recursos económicos.

Las conclusiones de este estudio apoyan su hipótesis central sobre la correlación positiva entre el grado de distribución de recursos y el nivel de democratización. De hecho, el autor postula que la mejor combinación de variables explicativas (IRP) explica el 72% de la variación en el índice de democratización.

Como la extensa cantidad de literatura sobre democracia y democratización revela, claramente aún no se ha logrado una sola definición aceptada de la democracia y la comunidad académica está aún lejos de convenir en una conceptualización del término. La democracia puede significar diferentes cosas para la gente. En este caso, para Vanhanen la democracia se limita a los aspectos electorales y participativos de regímenes políticos. Él la define como un “sistema político en el cual grupos ideológicos y sociales diversos están legalmente habilitados a competir por el poder político y en el cual los sostenedores del poder institucional son elegidos por la gente y responsables a la gente” (Vanhanen, 2003: 49).

Esta definición sigue su concepto original desde los años 70 para medir la democratización en términos de competición y participación. Estos dos indicadores, según Vanhanen, pueden ser aplicados a todos los países desde el siglo XIX, y puede señalar diferencias cruciales entre los sistemas políticos desde la perspectiva de la democracia (Vanhanen, 2003: 53). Por otra parte, su medición de la democracia es similar a las de oposición y participación de Dahl. Esta contiene dos variables con igual peso:

- (i) Competición, entendida como la proporción de votos obtenidos por los partidos pequeños en elecciones parlamentarias o presidenciales, o ambos, y calculado restando el porcentaje de votos ganados por el partido más grande de 100 (si los datos sobre la distribución de votos no están disponibles, el valor de esta variable se calcula en base a la distribución de asientos dentro del parlamento); y
- (ii) Participación, como el porcentaje de la población que realmente ha votado en estas elecciones (complementadas con los referéndums como dimensión adicional de la participación política), calculada de la población total, puesto que hay más datos estadísticos disponibles en poblaciones totales que en grupos etarios de los electorados (Vanhanen, 2003: 56).
- (iii) Así el índice de democratización asigna ambas variables en igualdad de términos y se combinan multiplicándolas y dividiendo el producto por 100.

Un aspecto interesante de sus predicciones a nivel regional es la exactitud alcanzada en América Latina *vis á vis* África. De hecho, en sus escrituras originales de los años 70 Vanhanen predijo que “casi todos estos países habrán cruzado el umbral de la democracia para el final de este siglo” (Vanhanen, 2003: 112), y de hecho solamente Cuba y Haití están claramente bajo el umbral de la democracia en el 2001. Para África, predijo que “casi todos permanecerán debajo del umbral de la democracia durante las próximas dos décadas” (Vanhanen, 2003: 112). Y en cuanto a la actualización de datos y análisis a partir de 1999 – 2001, no prevé ningún aumento en el número de democracias en el futuro cercano.

El capítulo 8 se dedica al análisis de países individualmente. Para América Latina, por ejemplo, su análisis 1999–2001 determina tres grupos de países: (i) países que disminuirán su nivel de democratización, como Honduras, Panamá y Perú; (ii) países donde el nivel de democratización se puede mantener o comenzará un transición democrática, tales como Uruguay y Cuba; y (iii) aquellos países que son casos irregulares pero ninguna predicción se puede dibujar del análisis estadístico.

En cuanto al primer grupo, Vanhanen concluye que Honduras experimentará una disminución de su nivel de la democratización (Vanhanen, 2003: 152–3). Para Panamá, aunque el nivel de la democratización está perceptiblemente más arriba que el esperado, Vanhanen postula que “es probable cierto grado de disminución en el nivel de democratización” (Vanhanen, 2003: 170). Esto debido al sistema electoral, donde el candidato que gana necesita una pluralidad de votos y no la mayoría de estos. Perú es también un caso interesante, puesto que cayó debajo del umbral de la democracia cuando Fujimori ganó las elecciones del 2000 con el 73% de votos. Sin embargo, en las elecciones del 2001 recuperó su Estado democrático, demostrando así la vulnerabilidad de sus indicadores de participación como medida de la democracia. La predicción para Perú es de mantenerse como una democracia, “aunque el nivel de la democratización puede disminuir a un cierto grado en las siguientes elecciones” (Vanhanen, 2003: 171–2).

En el segundo grupo de países (donde el nivel de democratización se puede mantener o comenzar una transición democrática), Uruguay por ejemplo, también tiene residuos positivos grandes, así el autor con confianza predice que la democracia resistirá. De hecho, sus series de tiempo demuestran correctamente eso desde 1919, Uruguay ha estado bajo regímenes no–democráticos dos veces, en 1933–4 y 1973–83 (Vanhanen, 2003: 173). El análisis de Cuba trae la esperanza de una transición democrática: “la distribución de los recursos de poder intelectual en detalle presuponen democracia” y por lo tanto, dado el inseguro sistema político autocrático de Cuba, “podemos esperar problemas políticos y en última instancia democratización” (Vanhanen, 2003: 176).

Finalmente, en la tercera categoría, Vanhanen postula que Nicaragua “sigue siendo una democracia irregular, aunque el nivel de la democratización disminuyó comparado levemente a los resultados de las elecciones presidenciales de 1996” (Vanhanen, 2003: 154). En el caso del Brasil, los residuos positivos son muy grandes y el valor de su índice de democratización es “dos veces más arriba de lo esperado en base a las ecuaciones de la regresión” (Vanhanen, 2003: 167).

Este libro es un ejemplo claro de validez y confiabilidad en los análisis comparativos cuantitativos. La validez se refiere a si el indicador mide lo que significa, y la confiabilidad se refiere a la precisión, a la consistencia, y a la posibilidad de extensión y réplica. En el caso de Vanhanen, la validez es alrededor de si competición y participación son los únicos indicadores para su definición de la democracia, y la confiabilidad es alrededor de si son la competición y la participación permutables en el índice de la democratización y en qué medida estos índices se pueden replegar por otros investigadores para probar su exactitud.

El trabajo cuantitativo de Vanhanen es notable y se conforma con estándares de confiabilidad, en el sentido que los indicadores de competición y participación se explican y documentan correctamente. También, sus seis variables explicativas están suficientemente detalladas, incluyendo cinco apéndices con los datos para 170 países y bibliografía con referencias a fuentes y depositarios de datos en Internet. Sin embargo, la validez de su índice de democratización está sujeto a exa-

men adicional, como el autor mismo conviene: “competición y participación no consideran todos los aspectos de la democracia, y muchos factores locales e institucionales que afectan la naturaleza de los sistemas políticos se excluyen” (Vanhanen, 2003:119).

El trabajo de Vanhanen continúa estando a la vanguardia de los esfuerzos de la medición de democracia con confiabilidad. Sus indicadores tienen cobertura global; incluyen series de tiempo (desde 1810) y son objetivos. Sin embargo, en términos de la conceptualización se sabe que la democracia va más allá de elecciones y participación, por lo tanto se cuestiona la validez de dicha conceptualización. La proporción de partidos no refleja el sistema electoral de un sistema de partido, el porcentaje de votos es intrínsecamente problemático de estimar y su definición de la democracia es algo simplista.

Una advertencia final para los lectores no cuantitativos es que el análisis se basa sobre todo en correlaciones (capítulo 6) y regresiones (capítulo 7) econométricas. De hecho, la investigación cuantitativa futura llama para que los análisis incluyan análisis de auto-regresiones vectoriales que investiguen la dirección de la relación en cualquier sentido (es decir, la contribución de los recursos de poder a la democratización y la contribución de la democracia a la distribución de los recursos de poder), especialmente en vista de la vasta cantidad de información, los datos y las series de tiempo que se han recogido en estos estudios. Adicionalmente, métodos cualitativos deben explorarse con más profundidad con la finalidad de señalar en un marco más dependiente del contexto y con estudios de caso, confirmar o desmitificar los hallazgos macro-comparativos.

Democratización: Un análisis comparativo de 170 países es un libro con toneladas de información y de material para la reflexión adicional. Proporciona una investigación que profundiza en “algunas” de las causas de la democracia, convirtiéndose en una herramienta de referencia valiosa para aquellas personas interesadas no solo en la democracia y la democratización, sino también en las implicancias de la política para el desarrollo en los sistemas políticos.

Jairo Acuña-Alfaro

St. Antony's College / Queen Elizabeth House

Universidad de Oxford